



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

"A los delincuentes hay que meterles bala". La construcción del discurso de mano dura durante el mandato de Ruckauf como gobernador de la Provincia de Buenos Aires (1999-2002)

Agustina Arripe

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 1, agosto 2020

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

"A los delincuentes hay que meterles bala". La construcción del discurso de mano dura durante el mandato de Ruckauf como gobernador de la Provincia de Buenos Aires (1999-2002)

"Criminal´s must be shot". The construction of the heavy-han speech during Ruckauf's mandate as governor of Buenos Aires (1999-2002)

Nicolás Cánepa

canepanicolasivan@gmail.com

Agustín López Díaz

aguslopezdiaz@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

El artículo plantea historizar y analizar la conformación del discurso de mano dura en la etapa posdictadura. Creemos en esa línea que la centralidad de la problemática de la inseguridad anudada a ciertos significantes y la forma violenta de resolución toma cuerpo a fines de los años 90 con la figura del entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Ruckauf. El trabajo apunta a analizar cómo se construyó una articulación discursiva en torno al delito en la figura de Ruckauf. Se profundizará en torno a quién es el sujeto peligroso en nuestra sociedad y cómo estos discursos fueron consolidando una mirada sobre la sociedad, sus males y sus remedios.

Palabras clave

Discurso, mano dura, seguridad, Carlos Ruckauf.

Introducción

Durante la gestión del ex presidente Mauricio Macri, se volvió a instaurar el discurso sobre la mano dura con el delito. En 2017, el asesinato de un presunto arrebataador dio como resultado el nacimiento de la doctrina "Chocobar" que consistía en la defensa del punitivismo y la habilitación a las distintas fuerzas de seguridad para actuar en esa línea, prescindiendo de los protocolos que impliquen la defensa de los derechos humanos.

Esta coyuntura actual que se inscribe en el debate en torno a la (in)seguridad viene ganando un fuerte terreno en el espacio público y mediático en las últimas décadas. No obstante, este artículo plantea remontarse unos años atrás de esos hechos paradigmáticos para mostrar y analizar la conformación del discurso de mano dura en la etapa posdictadura. Creemos en esa línea que la centralidad que la problemática de la inseguridad anudada a ciertos significantes y la forma violenta de resolución toma cuerpo a fines de los años 90 con la figura del entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Ruckauf.

Buenos Aires sumida en la delincuencia

En la década del 90 se instaló en la campaña electoral a la "seguridad" como eje de propuestas ante el incremento de determinados hechos delictivos en la provincia de Buenos Aires. En esta carrera de cara a la gobernación, Carlos Ruckauf abordó este eje como bandera política y principal misión por parte del Estado.

Ya desde su posición como Vicepresidente de la Nación, en la presidencia de Carlos Saúl Menem, Ruckauf planteó la necesidad de restaurar el orden en una provincia donde se vivían conflictos políticos y sociales. En este entramado de problemas, la necesidad de seguridad era la más importante y urgente según el candidato. Ante esta coyuntura, durante la campaña y su gobernación presentó su proyecto de provincia centrado en la cuestión securitaria y construyó un discurso que acompañe su política.

Una característica propia del discurso político (Verón, 1996) es la construcción de diferentes destinatarios y una esencia polémica en su núcleo. Ruckauf construyó la figura de un enunciador cargado de firmeza y autoridad en el sentido del uso de la coerción y la fuerza, buscó consolidarse en la arena política como un hombre rudo a través de sus políticas públicas en seguridad y justicia. En su etapa como Ministro de Trabajo en el gobierno de María Estela Martínez, al comienzo de su carrera

política, se produjo la desaparición de trabajadores de la fábrica Mercedes Benz¹. En una entrevista televisiva Ruckauf dijo: “(...) el problema vital es acabar con la subversión. Los empresarios decían que iban a chupar (sic) a la izquierda, que luego terminó manejándolos” (López Echagüe, 2000, 31).

El uso del término “chupar” y la desaparición de los “subversivos” se volvieron meses después en el accionar de las fuerzas militares del gobierno dictatorial en Argentina. Las propuestas ultraderechistas de Ruckauf reaparecieron en la política argentina poco más de veinte años después con el uso de nuevos agentes sociales y estrategias de seguridad.

En la campaña Ruckauf construyó discursivamente sus propuestas en oposición al modelo que pretendía Graciela Fernández Meijide, a la que identificó con una posición de centro izquierda y centrada en la defensa de los derechos humanos². Los criterios morales de Ruckauf defendían la vida de una persona por sobre la de otra, demonizaban a la figura del delincuente y justificaron sus muertes con el “por algo será”. La construcción del bien y el mal se medían con la vara del político peronista que calificó de “fieras” a las personas que delinquen y para las cuales no existe alternativa alguna más que la muerte, la prisión perpetua y la reclusión social.

Se dio una concepción del ser humano donde se le quitan rasgos propios del hombre que lo distinguen de los animales, se deshumanizó (Arendt, 1987) a ciertas personas y se volvió un justificante de los hechos de coerción. “Cuando un ciudadano está siendo amenazado de vida (sic) por un delincuente, el policía lo que tiene que hacer es dispararle al delincuente para que no mate al ciudadano. Esa es la opción. No hay una tercera opción”³.

El gobernador construyó un modelo de provincia centrada en la garantía de seguridad y el resguardo de los derechos individuales de la sociedad y para el correcto funcionamiento y control de la sociedad bonaerense era acertado aplicar una serie de cambios (tanto legales como paradigmáticos) en el sistema judicial-penal y la policía bonaerense.

Las primeras medidas que decidió tomar en su gobernación estuvieron relacionadas con nuevas modificaciones al Código Procesal Penal de la provincia de Buenos Aires con el objetivo de aplicar mayor rigurosidad en las leyes que obedecían a la penalidad de hechos delictivos y los regímenes de excarcelación. Ruckauf les exigía

a los legisladores de la provincia que "les desaten las manos a los jueces, fiscales y policías para combatir a los delincuentes, asesinos y corruptos"⁴.

La necesidad de "mano dura" y "tolerancia cero"⁵ debía aplicarse también en la Policía Bonaerense, un eje central en la garantía de la seguridad ciudadana. "Un sector de la Alianza tiene un prejuicio antiuniforme y cree que se puede combatir la delincuencia con otra cosa que, con la Policía, cuando es la única forma de hacerlo"⁶.

La propuesta de cambios respecto a la policía se trasladó al área legal con la posible modificación del Código Procesal Penal para otorgar nuevos permisos a esta institución y que se convirtiera en un actor con mayor nivel de participación en los procesos delictivos. La estrategia no fue sólo a través de enunciados, sino que acompañó aquella decisión con la convocatoria a su gobierno de diversas figuras públicas ligadas a las fuerzas militares o policiales durante las décadas del 70 y 80.

7

A través de las propuestas, Ruckauf no planteaba una reforma intrínseca dentro de la policía bonaerense, sino que ponían en debate la regularización/ normalización del uso de la violencia por parte de la policía. Walter Benjamin sostenía que "el derecho de la policía indica el punto en el que el Estado, por impotencia o por los contextos inmanentes de cada orden legal, se siente incapaz de garantizar, por medio de ese orden, los propios fines que persigue. De ahí que en incontables casos la policía intervenga "en nombre de la seguridad", allí donde no existe una clara situación de derecho" (1991, p.n32).

¿Quién es el sujeto peligroso?

En la construcción de un escenario de violencia y caos social, el causante era la delincuencia que alteraba la normalidad del sistema. En esta construcción del "bien" y el "mal" en la sociedad se articulan múltiples ideas y construcciones que fomentan la criminalización de ciertos actores sociales.

Desde una perspectiva psico-sociológica, se aborda la construcción de esta realidad social a través del carácter performativo del discurso y los contextos mentales, a los cuales Van Dijk (2001) definió como constructos subjetivos de lo que es relevante en las situaciones sociales, y a su vez las opiniones y emociones del sujeto.

Según datos de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM) en 1999 el robo a bancos era uno de los delitos con mayor índice (se llegó a contabilizar más de 158 hechos de asalto donde se robaron más de 20 millones de pesos)⁸, pero este tipo de delito no era compatible a la lógica criminal que planteaba el gobernador que encasilló el peligro en el delito callejero y los sectores marginales.

Históricamente, al plantear la “necesidad” de incrementar el control social y políticas rigurosas en pos del “progreso”, la “seguridad”, la “defensa nacional” o el “bienestar social”, se construyó un enemigo. Ya sean “los salvajes” de Sarmiento, “los indígenas” de Alberdi, “los marxistas subversivos” del último gobierno de facto, todos son considerados inferiores y tildados como el germen social⁹. El blanco de Ruckauf no escapaba de esta concepción.

Hay que entrar en todas las villas con los efectivos necesarios para acabar con el delito. La policía está capacitada, hay que dar las instrucciones y las decisiones de combate. Pero démosle las normas, no sea cosa que, entre un policía a uno de esos lugares, mate alguno y después aparezca algún abogado de delinquentes a decir que el asesino es el policía ¹⁰.

El sujeto criminal (Foucault, 1980) ya no se constituye a través de los actos dañinos que cometió contra el cuerpo social sino a través del potencial peligroso del mismo, lo que puede llegar a hacer. Según Ruckauf, la misión del cuerpo estatal ante estos agentes es la de “encerrarlos” y emprender un “combate” (a muerte) contra ellos para asegurar rutinas seguras. Desde el punto de vista estratégico se puede observar como la formación hegemónica organiza el campo social, a través del discurso, en pares binarios. El sentido es conformar un antagonismo y polarización entre “nosotros” y el “adversario” a derrotar. Para algunos autores (como Roland Barthes, véase O’Sullivan y otros, 1997) los pares binarios tienen una fuerte función ideológica, contribuyendo a estructurar las percepciones sobre el mundo.

Ruckauf trabajó sus propuestas en diversos planos. Por un lado, amalgamó diversas demandas sociales al problema “inseguridad”. Por otro lado, estableció una serie de equivalencias entre diversos significantes bajo un solo significado. A modo de síntesis podríamos establecer este esquema:

Delincuente- asesino- conurbano- villa- inseguridad

Ciudadano- trabajo - víctima- derecho- seguridad

La construcción de este sujeto criminal significó también una estrategia argumentativa para justificar las muertes causadas por el accionar policial. Ruckauf instauró la lógica del “por algo será” como justificante de los asesinatos por parte de la policía y planteó un castigo superior por parte del sistema penal sobre la persona que cometió un delito. En agosto de 1999 declaró: “a los asesinos los quiero muerto. Voy a hacer absolutamente duro contra el delito”; y meses después agregó que el “delincuente deberá reparar el daño que le hizo a la sociedad”¹¹.

No importa corregir sino solo culpar al supuesto sujeto peligroso. “Hay que curar la supuesta enfermedad en la sociedad en un corto plazo, no es posible la educación, no tiene efectos rápidos” (Manchado, 2015). El corto plazo de Ruckauf significaba endurecer las leyes y poder materializar su discurso en el plano normativo para institucionalizar su política de mano dura.

Institucionalización de la mano dura

En diversos estudios se asocia a la mano dura de manera directa con el uso efectivo de la violencia física y psicológica, sin embargo, no hay que hacer caso omiso a que el posicionamiento de encarcelar y aislar a quienes cometen un delito también es una de sus formas, como lo hizo Carlos Ruckauf en su gobernación.

A fines de 1999 Ruckauf sostenía que “las áreas de Justicia y Seguridad deben mantenerse divididas. Las tareas de sacar una policía adiestrada y con fuerza a la calle, para prevenir y castigar a quienes cometen delitos, y la terminación de la reforma judicial deben realizarse por separado”¹². El mantener ambas áreas separadas no significaba mayor independencia una de otra y una herramienta para definir límites a la fuerza policiales sino de implementar el poder de castigo de cada una de las áreas por separado.

Al construir significados se utiliza una fuente de poder más estable y decisiva que aquella que es por medio de la fuerza, la coacción e intimidación. Por lo cual, podemos considerar que la lucha de poder principal y determinante es la que logra construir significados en las mentes de las personas para lograr sus objetivos a través de los discursos. “Hay que ayudar a cambiar la mentalidad de todos para combatir el delito violento. Este se tiene que terminar, con los delincuentes en la cárcel de por vida”¹³, alegaba Ruckauf.

A través de la institucionalización de un maniobrar violento, los policías de la provincia de Buenos Aires utilizaron la violencia extrema para cumplir el objetivo

que desde el Ejecutivo le ordenaban. El comisario de la seccional 1º de Morón, Nicolás Gatti, explicó al padre de una de las víctimas tras un enfrentamiento: "¿Sabe qué pasa? Tenemos orden de disparar". En esa comisaría las denuncias por torturas se triplicaron en un año y cuando se realizó una inspección a los calabozos del lugar que se encontraban en condiciones inhumanas, el comisario Gatti argumentó: "están mugrientos, pero Doctor, ellos saben vivir así" (López, 2000, p. 171). Tras un enfrentamiento entre policías y delincuentes -donde resultaron muertos dos asaltantes- Ruckauf argumentó que "el único gatillo fácil es el de los delincuentes"¹⁴.

Los abusos que realizaba la policía en tiempos de Ruckauf eran legítimos en su ámbito, pero estaban en contra del marco legal bonaerense, nacional e internacional que defiende los Derechos Humanos de las Personas. El gobierno planteó de manera dicotómica la defensa de los Derechos Humanos para intentar justificar en la opinión pública los abusos policiales tanto dentro del sistema carcelario como en la vía pública. Según un informe del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS)¹⁵ en el año 2000 hubo 377 víctimas civiles y 182 víctimas fuerzas de seguridad en enfrentamientos¹⁶.

Reflexiones finales

Ruckauf posicionó a la seguridad no como un tema más para abordar en su gobierno, sino que se refería a la misma como el principal problema de la sociedad bonaerense y el derecho fundamental de todo ciudadano. Construyó, a través de sus propuestas y políticas, un modelo de provincia centrado en la necesidad imperiosa de vivir en un territorio seguro con la aplicación de una política de mano dura.

El discurso de mano dura de Ruckauf pretendía una solución inmediata y simplista de la inseguridad que procuraba medidas extremas sobre los delincuentes y una matriz de acción policial y judicial con un mayor nivel de coerción. Esta cuestión que se volvió estatal, conducía a la urgente necesidad de encerrar o eliminar a un determinado sujeto con el objetivo de mantener sano al cuerpo social.

La mano dura tuvo dos aristas: la represiva y la penal. La concepción de seguridad ciudadana fue relacionada con la protección de los bienes personales y el derecho a la propiedad privada. Se aplicó una lógica penal punitivista donde se agudizó el uso de la fuerza coercitiva y el ataque contra la libertad de las personas que delinquen.

El Estado no funcionó como garantista de derechos para todo el cuerpo social, sino que marginó y castigó de manera más severa a los delincuentes.

En la actualidad es importante volver a la lógica penal impulsada por Ruckauf y analizar dos décadas después sus huellas en el sistema carcelario. En medio de la pandemia por el COVID- 19 en la provincia de Buenos Aires recibió variadas críticas, tanto desde afuera como desde adentro con motines y reclamos de quienes están privados de su libertad. Hay alrededor de 45500 personas en las cárceles y la capacidad máxima es de 22000, un 120% de superpoblación y condiciones inhumanas, como las que promulgaba Ruckauf.

Por último, podemos establecer que históricamente en América Latina (lo más próximo es el caso del gobierno de Mauricio Macri con la figura de la Ministra Patricia Bullrich, Bolsonaro en Brasil o Piñera en Chile) las condiciones políticas, sociales y económicas y las lógicas liberales tienden a favorecer políticas antidelincuencia con tendencia al punitivismo y la mano dura.

Referencias

Foucault, M. (1980). *La Verdad y las Formas Jurídicas*. Barcelona, España: Gedisa.

Laclau, E. & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, Argentina: FCE.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Argentina: FCE.

Laguado, A. (2011). *La construcción de la 'cuestión social' durante el desarrollismo post-peronista en Argentina (1958-1972)*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.

López, H. (2000). *El hombre que ríe: Biografía política de Carlos Federico Ruckauf*. Buenos Aires, Argentina: sudamericana.

Manchado, M.C. (2015). El individuo peligroso como empresario de sí mismo. Un abordaje posible sobre las construcciones mediáticas de la figura del delincuente. *Revista Questión*, 1(47), pp.176-189. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2576/2266>

Van Dijk, T.A. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, pp. 23-36.

Recuperado de:

<http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20lisis%20cr%20EDtico%20del%20discurso.pdf>

Van Dijk, T.A. (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona, España: Editorial GEDISA.

Verón, E. (1987). "La palabra adversativa". En E. Verón, *El Discurso Político*. Lenguaje y acontecimientos (pp. 13-26). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Hachette.

Verón, (2004). *La semiosis social*. Barcelona, España: Gedisa.

Zaffaroni, E.R (2012). *La cuestión criminal*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

Notas

¹ Mercedes Benz publicó un informe en 1976 y explicó que los despidos de 114 trabajadores –14 de los cuales fueron secuestrados y asesinados– "eran pedido urgente del entonces ministro de Trabajo y de la dirección de SMATA" para "eliminar elementos subversivos de las fábricas".

² "Voy a defender a la gente, no comparto la postura de Fernández Meijide, que dice que no hay muertes buenas. A los asesinos que matan a nuestra gente no hay que tenerle ninguna piedad, los quiero ver muertos" (*La Nación*, 6/8/1999, en línea).

³ Videla, E. (5 de agosto de 1999). "Una reforma al borde del abismo". *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/1999/99-08/99-08-05/pag03.htm>

⁴ Yapur, F. (11 de diciembre de 1999). "Ruckauf, místico y sonriente". *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/1999/99-12/99-12-11/pag13.htm>

⁵ Al referirse a "Mano Dura" o "Tolerancia Cero", hacía alusión a una política criminológica que se centra en la transformación institucional de la policía de pasar de una actitud reactiva a proactiva, acercar a las fuerzas de seguridad con las comunidades, brindar transparencia en el organismo y desarrollo tecnológico en el área.

⁶ Seguridad: Ruckauf volvió a cargar contra la Alianza (14 de febrero de 2000). *Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/seguridad-ruckauf-volvio-cargar-alianza_0_SyrFjixAKg.html

⁷ El ministro de seguridad durante los primeros meses de su gestión fue el ex militar Aldo Rico, que había encabezado los levantamientos militares de Semana Santa de 1987. Rico fue luego reemplazado por el comisario Ramón Orestes Verón, quien había alcanzado previamente reconocimiento dentro de la policía por tener en su foja de servicios el mayor número de muertes en enfrentamientos.

⁸ Comisión Provincial por la Memoria (CPM). (2004). Informe sobre corrupción, tortura y otras prácticas aberrantes en el Servicio Penitenciario Bonaerense. 2000-2004. Recuperado de: http://www.comisionporlamemoria.org/static/prensa/cct/informes anuales/Informe_2004.pdf

⁹ Durante la década del 70 se construyó la figura del subversivo que abarcaba a todos los adolescentes pelilargos y barbados que fumaban marihuana. Hubo incluso sentencias en las que se expresó que afectaban la seguridad nacional. Los jóvenes siempre están en la mira del Estado, son los que pueden llegar a alterar el orden, y mucho más aquellos que pertenecen a sectores humildes de la sociedad. Esto mismo ocurrió y ocurre, por ejemplo, en Estados Unidos con la comunidad negra.

¹⁰ Videla, E. (5 de agosto de 1999). "Una reforma al borde del abismo". *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/1999/99-08/99-08-05/pag03.htm>

¹¹ "A los asesinos los quiero muertos" (6 de agosto de 1999). *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/148578-a-los-asesinos-los-quiero-muertos>

¹² "Ruckauf designó al juez Casanovas" (29 de noviembre de 1999). *Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/ruckauf-designo-juez-casanovas_0_SkUleVhgCKg.html

¹³ "Proyecto de Ruckauf para echar jueces" (3 de marzo de 2001). *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/54435-proyecto-de-ruckauf-para-echar-jueces>

¹⁴ "Para Ruckauf, 'el único gatillo fácil es el de los delincuentes'". (4 de octubre de 2000). *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/2000/00-10/00-10-04/pag06.htm>

¹⁵ Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). (2001). Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina. Recuperado de: <https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2016/10/IA2001hechos2000.pdf>

¹⁶ Dentro del ámbito carcelario, informes elaborados por el Ministerio de Justicia de la Provincia de Buenos Aires y la Coordinadora contra la Represión Policial indicaron que las denuncias por aplicación de torturas en comisarías aumentaron un 700%; las investigaciones por apremios ilegales, abusos, cohecho y consumo de droga contra policías crecieron un cincuenta por ciento y la participación de miembros de la policía en casos de robos, extorsión y privación ilegítima de la libertad no disminuyó.